



HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.

Estudios sobre la frontera colonial sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.
Estudios sobre la frontera colonial sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de colección y tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Comunicación Visual

Corrección: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Hombres, poder y conflicto. Estudios sobre la frontera colonial sudamericana y su crisis,

ISBN 978-950-34-1235-0

Colección Estudios / Investigaciones 55



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP-CONICET)

Directora

Dra. Gloria Chicote

Vicedirector

Dr. Antonio Camou

Director del Centro de Historia Argentina y Americana

Dr. Fernando Barba

Índice

<u>Nota introductoria</u>	
<u>Emir Reitano, Paulo Possamai</u>	08
<u>Del Tajo al Amazonas y al Plata. Las repercusiones atlánticas de las guerras entre las coronas española y portuguesa en la Edad Moderna</u>	
<u>Juan Marchena Fernández</u>	12
La guerra en la frontera sur rioplatense	
<u>El presidio de Buenos Aires entre los Habsburgo y los Borbones: el ejército regular en la frontera sur del imperio español</u>	
<u>Carlos María Birocco</u>	117
<u>Los soldados indígenas del Rey Católico: los misioneros en las guerras por la Colonia del Sacramento</u>	
<u>Paulo César Possamai</u>	151
<u>Ataque de la flota combinada anglo portuguesa a la Colonia del Sacramento.El hundimiento del navío Lord Clive (1763).</u>	
<u>Marcelo Díaz Buschiazzo</u>	176
<u>Travessias difíceis: Portugal, Colônia do Sacramento e o projeto Montevideu (1715-1755)</u>	
<u>Victor Hugo Abril</u>	185
<u>Beresford e D. João VI – Uma inesperada confluencia</u>	
<u>Fernando Dores Costa</u>	208

<u>La guerra: una situación límite. Una aproximación al tema: Batalla de India Muerta, noviembre 1816</u>	
<u>Juan Carlos Luzuriaga</u>	234

La guerra en la frontera norte rioplatense

<u>Fortalezas imperiais: Arquitetura e cotidiano (Fronteira Oeste da América Portuguesa, século XVIII)</u>	
<u>Otávio Ribeiro Chaves</u>	256

<u>Resistência e cotidiano da tropa militar do presídio de Miranda: Aspectos da defesa da fronteira sul da capitania de Mato Grosso (1797-1822)</u>	
<u>Bruno Mendez Tulux</u>	282

<u>Os índios Payaguá: guerra e comércio na fronteira oeste da América portuguesa</u>	
<u>Maria De Jesus Nauk</u>	305

<u>De Yatay a Cerro- Corá. Consenso e Dissenso na resistência militar paraguaia</u>	
<u>Mario Maestri</u>	321

Frontera en movimiento

<u>Extraños en los confines del imperio: los portugueses ante la corona española en el Río de la Plata</u>	
<u>Emir Reitano</u>	351

<u>Incidências da guerra en uma fronteira imperial: Rio Grande de São Pedro (1750-1825)</u>	
<u><i>Helen Osorio</i></u>	369
<u>Armas y control. El “negro delito de la deserción” en la Banda Oriental (1811-1816)</u>	
<u><i>Daniel Fessler</i></u>	388
<u>Cruzar fronteiras, conectar mundos. As missões austrais na pampa bonaerense (Século XVIII)</u>	
<u><i>María Cristina Martins</i></u>	416

Historiografía, memoria e identidad

<u>Las guerras coloniales en la historiografía uruguaya de orientación nacionalista</u>	
<u><i>Tomás Sansón</i></u>	438
<u>Las estatuas al Almirante Brown y la “construcción de la Nación Argentina”</u>	
<u><i>Diego Téllez Alarcia</i></u>	455
<u>Los autores</u>	473

Introducción

Emir Reitano – Paulo Possamai

¿Qué papel ha jugado la frontera en la historia colonial americana? Desde un primer momento, la frontera fue parte de la conquista y colonización de América y se consolidó de las formas más diversas según las regiones del continente. Es así que a lo largo de la historia coexistieron varios tipos: una frontera permeable, pensada como un área regional, y otra más rígida delimitada en torno a una línea divisoria de dos mundos diversos. Esto nos lleva a una interpretación mucho más amplia y compleja del concepto “frontera” por la cantidad y diversidad de factores que engloba. Dicha noción tiene su origen en los enfoques de Turner (1986), para quien el término era elástico y definía una frontera permeable como un espacio abierto a la expansión.

La concepción turneriana de la frontera fue retomada en nuestra historia regional por diversos autores en función de la historia americana. Al respecto Diana Duarte señaló:

Las fronteras internas fueron esos espacios marginales, en donde gente de distintas culturas interactuaba en el marco de condiciones particulares y se desarrollaban instituciones específicas [...] en América Latina se desarrollaron, desde los inicios, distintos tipos de fronteras dadas por el factor humano, la tipología espacial y la actividad económica [...] En tal sentido también debe admitirse que la frontera modeló el funcionamiento de la política, la sociedad y la economía (2000: 16-17).

De este modo, la frontera era un lugar donde existía el contacto y se cruzaban las más variadas influencias culturales, económicas, sociales y políticas.

Debemos considerar también que la conformación de la misma estaba directamente relacionada con el proceso histórico que le daba origen. Así,

podemos afirmar que no existía un tipo único de frontera, sino que adquiría sus propios ribetes de acuerdo a dónde se originaba (Tejerina, 2004: 27-34).

En la actualidad muchos investigadores se encuentran debatiendo sobre la problemática de las fronteras desde varias perspectivas y todos ellos nuevamente diversifican el paradigma tradicional. Estas investigaciones tienen en cuenta las peculiaridades organizativas desde distintos puntos de vista, no solo el político y económico sino también cultural, religioso, étnico y lingüístico. Con este enfoque, el concepto adquiere una forma mucho más amplia y se nos revela como una frontera de límite, de confin, de algo sumamente difuso y cambiante. La frontera genera un espacio en ocasiones poco definido, extenso, claramente permeable y poroso, que permite no solo fenómenos de exclusión y segregación sino también de inclusión e integración a ambos lados de sus propios lindes. Dentro de ese espacio se pudieron generar nuevos y fluctuantes consensos surgidos, en algunas ocasiones, a partir de tensiones y conflictos.

Muchos autores nos preguntamos acerca de las múltiples formas que asumieron las disputas, las rivalidades, las negociaciones y las solidaridades a través de las cuales se manifestaron todas estas transformaciones. Nos preocupan cuáles fueron los intereses en pugna y los medios utilizados para zanjar las diferencias en cada uno de los conflictos, como también qué estrategias predominaron para su resolución y qué papel jugó la violencia, entre otros factores. El libro que el lector tiene en sus manos intenta desentrañar algunos aspectos todavía oscuros sobre la frontera y se estructura en función de estas ideas.

La obra se caracteriza por aglutinar a un grupo de autores heterogéneos desde el punto de vista de su nacionalidad y su formación; sin embargo, todos ellos examinan a partir de sus diferentes miradas las diversas problemáticas generadas en la frontera luso-española. De este modo, el texto intenta romper barreras entre las diversas producciones historiográficas del Brasil e Hispanoamérica.

La introducción temática corresponde a un extenso trabajo de Juan Marchena, quien indaga en profundidad las repercusiones que tuvieron los conflictos hispano-lusitanos de la península en el espacio americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este estudio nos permite adentrarnos en otro plano del libro, que analiza la guerra en la frontera: primeramente, en el sur rioplatense; luego, en un segundo bloque, en la frontera norte de la región platina.

Cabe destacar que para llevar a cabo nuestro trabajo ubicamos al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa zona de frontera hispano-lusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispano-lusitanas en dicha zona, podemos observar que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar con exactitud el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida a la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta zona las relaciones entre súbditos de ambos reinos se dio de forma muy particular: estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, extremadamente alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas casas reinantes. De este modo, entendiendo al Río de la Plata como espacio de frontera en el mundo tardocolonial, podemos comprender mejor el arribo de los españoles y portugueses que llegaban a la región con la idea de asentarse y ejercer su ocupación en tanto integrantes de la comunidad del ámbito rioplatense.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento. Se entiende a la frontera como ese lugar permeable, abierto, en el que interactuaron todas las sociedades —la hispano-criolla (con sus propios conflictos internos), la portuguesa y la indígena—, donde se generó un complejo mosaico étnico en el cual las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, cierran el libro la historiografía, la memoria y la identidad con sus estructuras temáticas singulares. Los estudios hechos bajo esas perspectivas nos permiten percibir cómo la construcción de las fronteras sigue siendo vista y sentida por los historiadores y sus lectores. Esto es muy importante, pues si la demarcación de las fronteras supuso problemas diplomáticos y prácticos en el período colonial, el esfuerzo por determinarlas fue mucho más intenso después de la creación de los estados nacionales que sucedieron a los dominios ultramarinos de España y Portugal en América, y que buscaron, en los tratados entre las dos coronas, establecer las fronteras de los nuevos estados. Todavía hoy ciertas fronteras continúan en litigio en nuestro continente, y por esta razón algunos de los trabajos aquí presentados siguen generando controversias.

Somos conscientes de que este es un aporte que no da por terminada la cuestión de la frontera sino que plantea nuevos interrogantes. Pretendemos de este modo abrir un espacio para el debate y lograr que nuevas investigaciones salgan a la luz, tal vez con diferentes abordajes teóricos y metodológicos dentro de una temática tan compleja en la que aún quedan muchos aspectos por desentrañar.

Bibliografía

- Duart, D. (2000). Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1870). En C. A. Mayo (Ed.). *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela* (pp. 16-17). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tejerina, M. (2004). *Luso brasileños en el Buenos Aires virreinal. Trabajo, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Turner, F. J. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.

Los soldados indígenas del rey católico: Las tropas misioneras en las guerras por la Colonia del Sacramento¹

Paulo César Possamai

En las regiones fronterizas del imperio colonial español, principalmente durante el siglo XVII, se establecieron reducciones para colonizar y proteger los territorios conquistados. En el Paraguay, la ausencia de fuerzas militares españolas significativas y los constantes ataques de los *bandeirantes* llevaron a la Compañía de Jesús a pedir y obtener permiso para formar un ejército indígena capaz de detener las invasiones luso-brasileñas.

La propuesta de los jesuitas de encomendar al rey las reducciones en vez de hacerlo en beneficio de particulares fue una constante fuente de conflicto con los colonos paraguayos que anhelaban controlar la mano de obra de los indígenas. Por eso no hay que confundir la Provincia Jesuítica del Paraguay con la provincia del Paraguay, dependiente del Virreinato del Perú. La primera, una provincia eclesiástica creada en 1604, abarcaba Chile, Tucumán y el Río de la Plata. La segunda, aunque en sus inicios tenía casi las mismas dimensiones (con excepción de Chile), con el tiempo se dividió en distintas provincias, entre ellas el Paraguay propiamente dicho y el Río de la Plata, con capital en Buenos Aires. Por lo tanto, las misiones jesuíticas guaraníes quedaban bajo la jurisdicción de dos gobiernos seculares. Las reducciones al sur del río Paraná -Uruguay y Tapé, actuales territorios de la provincia argentina

¹ Traducción de Alejandro Ferrari y revisión de Bibiana Tonnelier. Este texto forma parte de una investigación patrocinada por la CAPES junto a la Universidad Nacional de la Plata.

de Misiones y el estado de Rio Grande do Sul- dependían del gobernador de Buenos Aires. Las autoridades españolas en la región platense comprendieron rápidamente la necesidad de contar con tropas misioneras para combatir a las tribus que se oponían al proceso de reducción y atacaban las misiones, resistir las embestidas luso-brasileñas o, incluso, actuar contra las rebeliones internas, como la revuelta de los “comuneros” de Paraguay (Maeder, 2010: 113-133).

Arno A. Kern sintetiza la importancia militar de las reducciones jesuíticas en la defensa de los dominios españoles: “Sin ningún costo para la Corona de España, pues nunca aceptaron el pago debido a las tropas reales en campaña, esta milicia guaraní fue siempre una reserva que los Gobernadores locales utilizaron cuando tenían necesidad” (1982: 206).

La Corona española buscó tempranamente defender a los indígenas de los abusos de los colonos creando la “república de los indios”. Aunque estaba prohibida la presencia de españoles en las comunidades indígenas, nunca se prohibió de forma explícita la integración de los indios en las comunidades españolas (Herzog, 2006:8 7-88). En las regiones fronterizas, a su vez, la importancia de la “república de los indios” era todavía mayor y, bajo la supervisión de los jesuitas, los indígenas obtuvieron una relativa autonomía a condición de que defendieran las fronteras (Boxer, 2007: 91-97). En 1640, la Corona española autorizó a los jesuitas a entrenar a los indios de sus misiones en el uso de armas de fuego y en 1643 las tropas misioneras adquirieron el estatus de “milicias del rey” (Fradkin, 2002: 250).

Guillermo Wilde escribe que, desde el siglo XVII, “la situación fronteriza de las Misiones había hecho de la actividad militar un aspecto constitutivo de la identidad guaraní” (2009:165).² El mismo punto es defendido por Eduardo Neumann, quien resalta también que si la guerra contra los indios que se resistían a la catequización era una forma de afirmar la identidad cristiana de los indígenas misioneros, la guerra contra los portugueses, también católicos, era vista como una guerra contra un “extranjero invasor que debía ser elimi-

² Podemos aquí citar un ejemplo. En 1691, el jesuita Antonio Sepp relata que fue recibido por los indios de la reducción de Yapeyú, por el padre superior y por el padre curador “con dos escuadrones de caballería y dos divisiones de infantería y el pueblo guerrero americano no vestía pieles de tigres, de ovejas o de buey, a la manera pastoril, sino que estaba de uniforme de gala, vistiendo graciosamente conforme a la moda española” (Sepp, 1980: 122).

nado, pues usurpaba una tierra que pertenecía a otro monarca” (Neumann, 2000: 79). Otro elemento de identidad destacado por Neumann es el uso del término “tape” para designar a los guaraníes de las misiones del río Uruguay, lo que probablemente indicaba un “proceso de territorialización” más que una diferencia étnica respecto de los otros misioneros guaraníes.

En la organización del ejército misionero se sumaron las tradiciones guerreras de los indígenas y la preparación militar de algunos jesuitas veteranos de conflictos europeos (Wilde, 2009: 167). De hecho, muchos misioneros sirvieron en guerras en Europa y América antes de entrar a la Compañía de Jesús y organizaron el ejército guaraní según el modelo militar español. A los oficiales indígenas se sumaban, en tiempos de guerra, oficiales españoles enviados por los gobernadores. En ausencia de peninsulares o criollos, el mando estaría en manos de un sacerdote que hubiese sido militar. En todos los casos, los jesuitas siempre acompañaban como capellanes a los indios que partían a la guerra (Kern, 1982: 186).

La milicia comprende a todos los hombres válidos; los niños tienen sus compañías, bajo la dirección de los mayores (...)

La administración militar es confiada en cada distrito de las Misiones a curas con función de “superintendentes” y de “consejeros de guerra”. Los oficiales son indios. Las fuerzas de la reducción son comandadas por un sargento mayor y un maestro de campo. La infantería está compuesta por cien hombres y las compañías de caballería y honderos, de cincuenta. Cada una de ellas está comandada por un capitán. Se permite que estos oficiales incrementen algunos adornos en sus ropas en los días de fiesta y durante los ejercicios que se realizan todos los domingos de tarde bajo la dirección del cura. Cada mes hay una alarma general con una batalla simulada; los guaraníes se toman estos combates tan en serio que, la mayoría de las veces, es necesario apartarlos a bastonazos. Son distribuidos, entre los mejores tiradores, pequeños premios que consisten en sal, tabaco, yerba, etc (...) (Haubert, 1990: 220-221).

Con todo, a pesar de los constantes ejercicios, Maxime Haubert destaca que: “Cuando el Padre provincial o el Padre superior visita las reducciones, los guaraníes deben presentarle los ejercicios. Es raro que queden satisfe-

chos”. El mismo historiador afirma también que todos los relatos indican que los guaraníes solamente eran eficaces cuando eran comandados por europeos, disfrazados o no: “cuando se deja la batalla solamente bajo la responsabilidad de los indígenas, ellos demuestran pánico delante de los nómades, a pesar de la superioridad proporcionada por las armas de fuego” (Haubert, 1990: 222). Aquí no nos detendremos en este aspecto, pero sí en los combates de los misioneros contra los portugueses en la Colonia del Sacramento.

La fundación de Sacramento y su toma por los españoles en 1680

Don Manuel Lobo tomó posesión del gobierno de Río de Janeiro el nueve de mayo de 1679, dando enseguida inicio a la preparación de la expedición que partiría para fundar Sacramento, según le había sido ordenado por el príncipe regente don Pedro (Monteiro, 1937: 42-43). Al comenzar el año siguiente, la expedición llegó a las entonces llamadas “tierras de San Gabriel” a causa de las islas próximas que llevaban su nombre. Según Simão Pereira de Sá (encargado por el gobernador de Río de Janeiro, Gomes Freire de Andrada, de escribir la historia de la Colonia del Sacramento en 1737), al principio el gobernador de Buenos Aires disfrazó su “sentimiento [y] con falsas políticas agradó a los huéspedes en resumidas letras” (Pereira de Sá, 1993: 13).

Pasados los primeros tiempos de incertidumbre, en los cuales se pretendía sondear los planes de los portugueses, el gobernador de Buenos Aires, don José de Garro, envió a su encuentro una comisión a fin de requerir al comandante de los navíos que abandonase las tierras del rey de España a la mayor brevedad, bajo la amenaza de desalojarlo de la región por la fuerza (Almeida, 1957: 116-117).

Lobo no podía retroceder sin órdenes de su rey, de modo que se preparó para la batalla. La desproporción de fuerzas era enorme: 280 españoles y más de 3000 indígenas, comandados por el maestro de campo Antonio Vera y Mújica, contra poco más de 400 portugueses (y de estos, solo cerca de 300 militares). No había dudas de la victoria de los españoles, incluso porque los baluartes de tierra, levantados con prisa, solamente podían detener el asalto momentáneamente pero no impedirlo (Monteiro, 1937: 54-57).

La fortaleza estaba aún sin terminar, lo cual facilitó la desertión de muchos soldados portugueses. Los misioneros aumentaron la sensación de terror de los sitiados. Simão de Pereira de Sá nos relata: “asombrándonos no solo

por el feroz gesto de los indios si no por la rapidez en disparar inmensas flechas con horribles gritos y disonantes voces”.

Sin embargo, a pesar de su gran número, los atacantes no se caracterizaban por el orden desde el punto de vista militar, especialmente los indios, pues según Pereira de Sá: “Un nuevo modo de expugnar mostraban [los indios] en su forma contra la doctrina militar, porque atacando sin capitanes acometían sin disciplina, eran ciegos en los asaltos, sin embargo listos en la huida, principalmente cuando trabajaba bien la poca artillería que los intimidaba” (Pereira de Sá, 1993: 15).

Por intermedio de un desertor paulista los españoles supieron del pésimo estado de las fuerzas portuguesas, disminuidas por las constantes deserciones y por las enfermedades que proliferaban entre los sitiados, las cuales también afligieron a don Manuel Lobo, quien se encontraba postrado. Informado sobre los puntos débiles de las defensas portuguesas, el comandante español decidió mandar el asalto a la plaza durante la noche, “ordenándose a los indios con gravísimas penas para que evitasen la costumbre de los alaridos, por ser importante el silencio para el efecto sorpresa” (Pereira de Sá, 1993: 19).

Los misioneros fueron los primeros en atacar los muros, hecho que se repetiría en las guerras siguientes, lo que probablemente era una manera de minimizar las pérdidas de soldados españoles y milicianos criollos.³ Con la invasión de la fortaleza lusitana: “Ya sueltas las voces, suprimidas de los preceptos, [los indios] rompieron los aires con los gritos. Confundieron los corazones con los clamores”. Continuó una masacre que no perdonó ni a los que buscaron refugio en la iglesia. “Clamaban nuestros padres de la Compañía [de Jesús] contra algunos españoles de su mismo Instituto, los cuales haciéndose compañeros de los indios, no evitaban los escandalosos absurdos que cometían” (Pereira de Sá, 1993: 20).

La intervención del comandante español salvó algunas vidas, entre ellas

³ La utilización de los indígenas en los ejércitos europeos era una práctica constante durante la expansión europea. Generalmente iniciaban el combate a fin de preservar a los soldados de la metrópolis: “Pequeños cuerpos de tropas europeas fueron así convertidos en impresionantes ejércitos, con los aliados indígenas y les providenciaron un conocimiento experimentado del terreno local, de las tácticas y de la situación política y, muy frecuentemente, en soportar la mayor parte de las batallas ‘para salvar’, como muchos comandantes blancos admitían libremente, ‘a nuestros hombres’” (Sammel, 2000:118).

las de don Manuel Lobo y don Francisco Naper de Lencastre, quien sería más tarde gobernador de Sacramento. Los sobrevivientes fueron llevados prisioneros a Buenos Aires, desde donde se los envió al interior, quedando en la ciudad solamente don Manuel Lobo, que continuaba enfermo.

En carta al príncipe regente, escrita en Buenos Aires el 3 de enero de 1683, don Manuel Lobo acusó a los jesuitas españoles de inducir a los indígenas a matar a todos los portugueses que encontrasen:

...pero más crueles fueron los padres de la Compañía que capitaneaban a los indios en los sucesos de San Gabriel, que a pesar de ser los primeros y principales inductores de esta resolución se negaban todos los que se hallaban presentes, tanto castellanos como portugueses, que antes y en dicha ocasión dieron repetidas órdenes a los indios para que ninguno de nosotros quedara vivo, diciéndoles en altas voces *ayucacaraiba*, que en la lengua de ellos quiere decir *matad a los blancos* (Azarola Gil, 1931: 191).

Lobo apuntó el motivo que llevó a los jesuitas españoles a recurrir a los métodos más extremos para impedir el establecimiento permanente de los portugueses en el Río de la Plata:

Porque mucho influye en estos hombres el temor en que en la demarcación de estas tierras y en la parte que corresponde a V. A. quede una gran parte de sus reductos, lo que creo será inevitable por escaso que sea el reparto, y como ellos hasta ahora mandan en reductos con un imperio casi despótico, sienten amargamente que se les pueda despojar de una parte de ellos (Azarola Gil, 1931: 191).

Comparando a los jesuitas de las misiones españolas con los jesuitas portugueses, decía que: “No se puede compartir, en presencia de estos curas, la opinión común de que en todas partes son los mismos, porque los de estas provincias, en muchas cosas, no tienen otra semejanza con los de ese reino y sus conquistas que el hábito” (Azarola Gil, 1931: 191).

Lobo extrañaba la relativa independencia que los jesuitas gozaban en la administración de sus misiones entre los guaraníes, desconocida por los jesuitas portugueses, sometidos siempre a las autoridades coloniales. Sin em-

bargo, las misiones españolas también se insertaban en el sistema colonial de la Corona castellana, pues eran esenciales para la defensa de las fronteras del imperio ultramarino español (Kern, 1982: 155-167).

Las denuncias por parte de don Manuel Lobo de las atrocidades cometidas por los indígenas (que supuestamente actuaban bajo la orientación de los jesuitas) tuvieron repercusión en Europa. En carta al rey de España, el maestre de campo Antonio de Vera y Mújica negó que los jesuitas guiasen o capitaneasen el ejército indígena, cargo ocupado por los cabos y oficiales españoles, siendo que los padres servían solo como capellanes (Azarola Gil, 1959: 193). Sin embargo, la realidad es que muchos de los misioneros habían servido en los ejércitos europeos antes de ingresar en la Compañía y es a ellos a quienes se debía la formación del ejército guaraní (Kern, 1982: 188).

La historiografía tradicional -basándose muchas veces en los testimonios de don Manuel Lobo- sostiene que los indios odiaban tanto a los portugueses que jamás habrían hecho ningún trato con ellos. No obstante, Simão Pereira de Sá nos informa que estos buscaban contacto con el enemigo para intercambiar favores: “Por las dádivas y favores visitaron frecuentemente los indios nuestros alojamientos, pero siempre desconfiados del trato, tenían recelo por temer el castigo de quienes eran las verdaderas criaturas”. Los portugueses intentaron conseguir su apoyo, pero sin resultado; así, “Obraban poco los agrados, por no conocer más amigo que el interés y como eran ejecutores de la pasión castellana intentábamos de antemano comprarlos para obligarlos con el beneficio, sin embargo, ingratos por naturaleza, reconsideraban el premio por deuda” (Pereira de Sá, 1993: 13).

Según Aníbal Barrios Pintos: “Habiéndose descubierto que los indios guaraníes aprovisionaban de carnes, de caballos y hasta de ganado en pie al enemigo, se dispuso que en su mayor parte se retiraran al río de San Juan” (Barrios Pintos, 2008: 234).

Magnus Mörner nos da más informaciones:

Los españoles descubrieron, sin embargo, que alrededor de 300 guaraníes habían aprovechado secretamente la oportunidad de comerciar, mediante trueque, con el enemigo, que pudo así aumentar sus magras existencias de carne a cambio de licores y tabaco; según las declaraciones de los desertores portugueses, los jesuitas de su propio país, instalados

en la fortaleza asediada habían sido los organizadores del tráfico con los guaraníes (S/d: 89).

Esta situación volvería a repetirse en los cercos posteriores a la Colonia del Sacramento, y constituye un factor importante para acabar con el lugar común del odio irreductible de los misioneros hacia los portugueses, que atraviesa gran parte de la historiografía consagrada a las misiones jesuíticas de la frontera de los imperios coloniales de España y Portugal en América.

El sitio de 1705 y la segunda toma de la Colonia de Sacramento

Nombrado por el rey Pedro II para tomar posesión de Sacramento, Duarte Teixeira Chaves llegó al Plata en enero de 1683. El gobernador de Buenos Aires, don José Herrera de Sotomayor, comandó la entrega del sitio al mismo tiempo que trató de impedir la comunicación entre españoles y portugueses instalando una guardia en el río de San Juan, y apoyó a los jesuitas para que construyesen reducciones en la otra orilla del río Uruguay (Monteiro, 1937: 98-101).

Pese a todo, el proyecto del virrey del Perú de poblar y fortificar la isla de Martín García con indios misioneros se encontró con la oposición del gobernador de Buenos Aires. En 1684, don José Herrera y Sotomayor alegó que el establecimiento de los indígenas en las proximidades de la Colonia del Sacramento podía dañar los intereses de la Corona y defendió la idea de que “ninguna nación de indios se acerque a la población de los portugueses, pues no dejará V.E. de estar en el entero conocimiento de la poca estabilidad de este gentío y cuán amigos son de novedades” (Rodríguez & González, 2010: 219-220). Para el gobernador era importante contar con los misioneros en las acciones contra los lusitanos, pero a una distancia segura, pues desconfiaba de una posible alianza entre los dos grupos en caso de que se tornaran vecinos.

Los portugueses mantuvieron la posesión de la Colonia del Sacramento hasta 1705, cuando, como consecuencia de la participación de Portugal y España en bandos opuestos durante la guerra de Sucesión española, la fortaleza fue nuevamente atacada por los españoles.

En la Junta de Guerra, presidida por el gobernador de Buenos Aires en julio de 1704, para desalojar a los portugueses de la Colonia del Sacramento, además de los militares:

Fue también llamado a este acuerdo el R. P. José Mazo, de la Compañía de Jesús, Procurador General de las Misiones, porqué como la porción principal y tropas más numerosas del ejército se habían de componer de los Indios Tapes, fue conveniente que dicho padre, como su Procurador General, informase a los de la junta así del número de soldados que podían bajar como el modo que habían de tener en conducirse; del tiempo que gastarían en el camino, como las demás cosas convenientes al buen expediente de su despacho, con el número de caballos y vacas que podían traer.⁴

Fueron despachados correos a los superiores de las misiones para que enviaran cuatro mil indios armados, así como ganado vacuno y caballar, y “fue maravilla llegasen en los días referidos por haber sido el año de los más estériles y secos [...] ni había pastos ni aguadas en los campos, causa que pereciese una multitud innumerable de bestias [...] de suerte que los correos se vieron obligados a andar a pie mucha parte del camino”.⁵ Según el cronista de esta guerra, una vez recibidas las órdenes los padres se pusieron a seleccionar a los indios que deberían ir como soldados. Sin embargo, como todos querían participar, algunos fueron retenidos para impedir un ataque a las reducciones por parte de grupos indígenas enemigos.

A su vez, el gobernador de Buenos Aires envió a la reducción de Santo Domingo Soriano al capitán reformado Andrés de la Quintana con varias órdenes. La que nos interesa destacar en este momento es la primera:

El primero que pusiese todo cuidado y diligencia en que persona alguna de la reducción no pasase a las partes de la Colonia, porque no diese noticia al Portugués de lo que se disponía en esta ciudad; que como los indios son tan fáciles e interesados, pudiesen con la esperanza de alguna

⁴ *Relación Historial de los sucesos de la guerra de San Gabriel y desalojamiento de los portugueses de la Colonia del Sacramento*. Lima, 1705. Biblioteca Nacional de España, R. 4437, foja 2v. A pesar de que el autor anónimo de la *Relación Historial* la dedica en el título a “la muy noble e ilustre nación vascongada”, en la conclusión de la misma escribió: “No se ha tenido otro fin en esta narración que poner en el conocimiento de todo lo que los indios Tapes han hecho en obsequio de su Soberano Señor y Rey nuestro, Don Felipe V”, foja 41.

⁵ *Relación Historial...*, foja 3.

remuneración, comunicarle nuestros intentos, como parece que sucedió por más que lo cautelamos.⁶

Se temía que se repitiera el intercambio entre tapes y portugueses ocurrido en 1680. El maestre de campo, don Alejandro de Aguirre, fue el encargado de comandar las tropas de los tapes, pues —según el cronista— correspondía al coraje y arrojo de los misioneros. Ellos llevaron de las misiones seis mil caballos, dos mil mulas, ocho mil arrobas de yerba mate, dos mil de tabaco, cuatro mil fanegas de maíz y varias legumbres. Iban con ellos siete jesuitas (cuatro curas y tres hermanos coadjutores), dos de los cuales eran buenos médicos y cirujanos.⁷

Los misioneros fueron los encargados de recolectar materiales para sitiarse Colonia del Sacramento. Los cuatro mil tapes fueron divididos en cuatro tercios de mil hombres cada uno, que se relevaban en el trabajo de asedio: “No se movía cestón del Real para los ataques ni en estos de una parte a otra que los indios solos, a fuerza de brazos, no los moviesen y cargasen”.⁸ El cronista resalta que “trabajaron muy poco los españoles, que todo se encomendó a los indios”.⁹

Mientras los españoles trabajaban de noche, los indios lo hacían de día: “siendo el coraje y furor de los indios tan rabioso y desesperado que, aunque se vieron cogidos de la luz del día, en campo descubierto, no quisieron retirarse, antes entraron algunos intrépidamente por el agua y entraron en la ciudadela”.¹⁰ El relato nos cuenta que uno de los tres indios que entraron en Colonia, llamado Ignacio, fue capturado recién después de tener sus brazos partidos a balazos; el gobernador habría entonces mandado al cirujano a cuidar de este, por su tamaña demostración de coraje.

El asalto a la muralla -en el cual, según el cronista, los indios “pelearon como si fuesen los europeos más esforzados”¹¹- resultó en más de treinta mi-

⁶ *Relación Historial...*, foja 5.

⁷ *Relación Historial...*, foja 7v.

⁸ *Relación Historial...*, foja 10v.

⁹ *Relación Historial...*, foja 11.

¹⁰ *Relación Historial...*, fojas 15-15v.

¹¹ *Relación Historial...*, foja, 15v.

sioneros muertos y más de cien heridos, de los cuales murió un número mayor a treinta. Nuevamente, como en 1680, se utilizó a los indios cual carne de cañón asignándoles como misión el asalto a los muros, como describe Pereira de Sá “siendo la guerra de los españoles, anteponían a los indios al peligro mandándolos avanzar a la brecha [de la muralla]” (1993: 33).

Otro relato de esta guerra fue escrito en guaraní por uno de los indios que participó en ella. Dicho relato fue traducido por Bartomeu Meliá, quien ya publicó algunas partes del diario. De los párrafos traducidos nos llamó la atención el fragmento en el cual el autor describe el momento en que el gobernador de Buenos Aires convocó a todos sus capitanes para preguntarles acerca de la motivación que los llevaba a la guerra. Uno de los oficiales le respondió aludiendo a la participación de los indios:

ataquemos primero a cañonazos, dice, entonces por ventura se amedrentan, dice pues; después con los cañones de los navíos y los de tierra también haremos frente hiriendo, dice pues; por ventura saldrán y cuando salgan los hijos de los Padres (los indios de las Reducciones) se reirán de ellos (los jugarán) (...) (Meliá, 2006).

También como en 1680 los indios usaron sus gritos de guerra para asustar a los sitiados en el momento del ataque. Sin embargo, Pereira de Sá afirma que en esta oportunidad no producían miedo, sino que servían de aviso a los guardias: “las mismas voces de los bárbaros servían de aviso para tomar las armas, porque era tan perspicaz el cuidado de los habitantes como la cautela de los soldados” (Pereira de Sá, 1993: 37). Es necesario resaltar que en esa época Colonia del Sacramento estaba mucho mejor fortificada y tenía más defensores que en el tiempo de don Manuel Lobo.

Incluso así no fue posible resistir a las fuerzas hispano-indígenas, y una pequeña flota fue enviada por el gobernador de Río de Janeiro para evacuar la fortaleza y el poblado. “A 16 de marzo, lunes, los portugueses van saliendo de su ciudad, dirigiéndose al mar; entonces los Guaraníes van luego todos a destruir la plaza abandonada” (Meliá, 2006).

El sitio de 1735 a 1737

Con el fin de la guerra de Sucesión en España se produjo en 1716 el re-

greso de los portugueses, según lo estipulado en el tratado de Utrecht firmado entre Portugal y España el año anterior. No obstante, las patrullas misioneras intentaron impedir el avance lusitano en la campaña. A tres leguas de Colonia, algunos moradores y sus esclavos iniciaban una plantación cuando fueron atacados por la caballería indígena. Al ataque de los misioneros, el gobernador Manuel Gomes Barbosa respondió con un contraataque que dispersó a los enemigos. Comandaba a los misioneros un religioso lego de la Compañía, que fue gravemente herido por los portugueses y que hubiera muerto de no haber sido por la intervención del capellán de las tropas lusitanas, fray José do Espírito Santo. El herido fue conducido al poblado, donde fue internado en la residencia de los Jesuitas. Desde allí fue enviado a Buenos Aires una vez restablecido (Pereira de Sá, 1993: 55-56).

Cuando los portugueses intentaron construir una fortificación en la bahía de Montevideo, los primeros contactos con los misioneros que reunían ganado en la región fueron pacíficos.

El 23 [de noviembre de 1723] ya se encontraban en la ensenada tres navas portuguesas y la lancha de Gronardo. En la tarde, el capitán de Mar y Guerra, Manuel Henriquez [sic] de Noronha, fue a examinar el paraje con alguna armada y tuvo oportunidad de conversar con “veintitantos indios tapes que andaban regenteando el ganado. El capitán conversó con ellos, dándoles cuchillos flamencos y tabaco, a lo cual respondieron contentos, dejándole alguna carne y prometiendo más para hacer su negocio”.

El 24 llegaron otra vez los tapes a la playa “con una tropa que cubría el campo. Pero había orden de no dejar el navío. Mucho tiempo hicieron señas, y se fueron con el ganado, quedando algunos” (Barrios Pintos, 2008: 266).

Sin embargo, al tomar conocimiento de lo ocurrido, el gobernador de Buenos Aires reaccionó convocando a sus tropas para expulsar a los portugueses de Montevideo. Las tropas misioneras fueron llamadas para la operación y se quedaron para trabajar en la construcción de las fortificaciones de la nueva ciudad fundada por los españoles con el nombre de San Felipe y Santiago de Montevideo (Possamai, 2009).

Las fricciones se mantuvieron durante este período sin mayores consecuencias hasta 1735, cuando recomenzó la guerra por la posesión de Colonia del Sacramento. El inicio de las hostilidades en el Río de la Plata fue la consecuencia de una serie de tensiones que, en Europa y en América, oponían los intereses de los españoles a los de los portugueses. El pretexto para el inicio de las hostilidades fue un pequeño incidente diplomático ocurrido en Madrid.

La noticia del desentendimiento entre las Coronas ibéricas agradó sobremanera a los tradicionales enemigos de la Colonia: los jesuitas y el Cabildo de Buenos Aires. El 15 de abril de 1733, el Cabildo escribió al rey quejándose de los “excesos cometidos en los ganados vacunos de la otra banda por los portugueses de la Colonia”.¹² El ministro español, don José Patiño, aprovechó el momento y, con la doble finalidad de agradar a los porteños y hostilizar a los portugueses, informó al nuevo gobernador del Río de la Plata, don Miguel de Salcedo, de las quejas del Cabildo de Buenos Aires, ordenándole que durante su gobierno se informase sobre los nuevos caminos abiertos por los portugueses hacia el Brasil y se destruyeran todos los establecimientos, quintas, estancias y animales que los lusitanos poseyeran fuera del área cubierta por la artillería de los muros de Sacramento, solicitando la ayuda de los indios misioneros si fuese necesario. Debía también impedir todo comercio entre portugueses y españoles, y limitar para los lusos la navegación del Río de la Plata a las rutas estrictamente necesarias para la conexión de Colonia a los demás dominios portugueses.¹³

Apenas llegado a Buenos Aires, en marzo de 1734, Salcedo se empeñó en cumplir las órdenes recibidas. Para la represión del contrabando ordenó la sustitución de los antiguos fiscales reales, algunos de los cuales fueron conducidos a prisión y se les confiscaron sus bienes (Lisanti, 1973: 376-377). También en marzo del mismo año Salcedo escribió al gobernador de Colonia, Antonio Pedro de Vasconcelos, informándolo sobre la “expresa orden del Rey, mi amo, para arreglar y demarcar los límites de esa Colonia”. Vasconcelos le respondió que “se encontraba sin las instrucciones o poderes para entrar

¹² *Campaña del Brasil - Antecedentes Coloniales* (1932). Buenos Aires: Archivo General de la Nación. Tomo I, p. 501.

¹³ *Manuscritos da Coleção de Angelis. Tratado de Madrid - Antecedentes: Colônia do Sacramento (1669-1749)* (1954). Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, pág. 244-252.

en ese diálogo”. Salcedo insistió en el asunto en otras dos cartas, mientras que Vasconcelos continuaba alegando su falta de competencia para determinar los límites del territorio de la Colonia del Sacramento (Ferreira da Silva, 1993: 28-31). Mientras tanto, el 18 de abril de 1735, el gobernador de Buenos Aires recibió la orden de “que sin esperar a que formalmente se declare la guerra con los portugueses y en virtud de esta orden, se sorprenda, tome y ataque la ciudad y Colonia del Sacramento”.¹⁴

Salcedo ordenó entonces la movilización de las tropas de las misiones jesuíticas “partiendo por la posta un teniente de Dragones a ejercitar a los indios de las reducciones de los padres de la compañía”(Pereira da Sá, 1993: 72). La Carta Anual de 1735 decía que tres jesuitas acompañaron a cuatro mil indios con el objetivo de atacar Colonia del Sacramento. La salida de los primeros tres mil hombres se produjo cuando más necesarios eran, en plena época de cosecha:

(...) caminaron estos en tiempo más precioso de preparar las sementeras sin asistir a ellas para hallar el remedio del hambre para sí [y] sus mujeres. Por diciembre caminaron otros mil contra la misma Colonia por petición del mismo Sr. Gobernador de Buenos Aires y así estos como los primeros han ido los más a pie por falta de cabalgaduras (Cortesão, 1954: 333).

Esta movilización de los guaraníes cuando eran más necesarios en las misiones debe haber influido en la moral de los combatientes, pues en el bloqueo a Sacramento, enseguida comenzaron los problemas entre los indígenas y las tropas coloniales.

En la campaña, el bloqueo hispano-indígena fue estrechando poco a poco los movimientos de los portugueses. Desde el 28 de noviembre hasta el 9 de diciembre de 1735 los españoles bombardearon Colonia del Sacramento causando “un daño horroroso en las propiedades de la población”, según el alférez Silvestre Ferreira da Silva, uno de los cronistas del cerco (Ferreira da Sylva, 1993: 84). Sin embargo, el peor efecto del bombardeo fue la apertura

¹⁴ En *Campaña del Brasil - Antecedentes Coloniales (1932)*. Buenos Aires: Archivo General de la Nación. p. 505.

de una brecha de unos doscientos palmos en la muralla y, pese a que esta era constantemente reparada por los defensores durante la noche, el gobernador de Buenos Aires exigió la rendición de la plaza.¹⁵

Ante la negativa de Vasconcelos, Salcedo convocó una Junta de Guerra que resolvió no proceder al asalto de la plaza sitiada “por no ser las tropas de la experiencia que se requería [e] incapaz la mayor parte de ellas para manejar las armas de fuego”.¹⁶ Se decidió bloquear Colonia y hacerla rendirse por el hambre. Don Nicolás de Geraldín, comandante de la flota que vino a modo de socorro desde España, no dejó de criticar al gobernador de Buenos Aires por no utilizar los tapes en el asalto. Pero Salcedo le contestó sin explicar sus motivos:

También me reconviene VS que yo no consentí a los indios tapes en dar el avance a la plaza de la Colonia, estando sitiada, y aunque pudiera expresar diversas cosas en este asunto sólo explicaré a VS que bien colijo por las cartas que me escribe da fácilmente oídos a conversas frívolas y de tan poca sustancia así por estas circunstancias como otras que las dejo al silencio (...) ¹⁷

A su vez, la situación en el campo de bloqueo tampoco era confortable. Según el cronista Silvestre Ferreira da Silva, la muerte del padre Tomás Werle,¹⁸ alcanzado por una bala de la artillería portuguesa el 3 de diciembre,

¹⁵ “Ya era una convención de la guerra de asedio que la denegación de rendirse luego de la apertura de una brecha eximía a los atacantes de la obligación de ofrecer la misericordia o abstenerse de saquear. En la era de la artillería esa convención se volvió absoluta” (Keegan, 1995: 333).

¹⁶ Archivo General de Indias [en adelante AGI]: “Junta de Guerra que se tuvo en el Cuartel General de este Campo delante de la Colonia el día 11 de Diciembre de 1735 (...)”. ES.41091. AGI./22.3.464//CHARCAS,265

¹⁷ AGI: Carta de D. Miguel de Salcedo a D. Nicolás Geraldín. Buenos Aires, 21 de Julio de 1737. ES.41091.AGI/22.3.464//CHARCAS,265.

¹⁸ “En todo el caso fue un jesuita, el padre Thomas Werle, alemán, quien comandó a los guaraníes cuando, en 1737, fueron nuevamente llamados para recuperar Colonia. Muere en las primeras escaramuzas, lo que acobarda a los indios. Por otro lado, los españoles quieren impedirles contrabandear con los sitiados, ocurre un choque sangriento y para evitar lo peor, el gobernador es obligado a mandarlos inmediatamente de regreso para las reducciones. Obsérvese, mientras, que esta vez Colonia está mejor defendida y que la modernización de las armas y de las

privó a los misioneros de un importante líder, (Ferreira da Sylva, 1993 :95) reconocido incluso por los españoles, entre los cuales Werle “adquirió fama de buen soldado entre los mayores cabos castellanos”.¹⁹ Y eso lo sabían los sitiados, pues, conforme a los dichos del cronista anónimo, el 11 de enero de 1736:

así que llegó el día vinieron a la muralla dos indios tapes que ya habían venido en otra ocasión y dijeron que toda la indiada sus compañeros estaban desanimados y poco felices por estar muy mal de comida y de vestido y que pese a que estuviese Salcedo esperando por más socorro de las Misiones ellos habían decidido irse como ya lo habían dicho en otra ocasión y dijeron también que en el día anterior murieron tres castellanos siendo pocos los indios que no matasen nuestras balas y que entendían que eso era castigo de Dios por venir a hacer esta guerra y sitio en la Colonia tan injustamente.²⁰

El 14 del mismo mes, junto con un desertor español vinieron dos “indios tapes que también habían llegado a hablar con el gobernador cuyos [indios] ya habían venido dos veces y regresado”.²¹ Es de resaltar la desenvoltura de los misioneros para entrar y salir de la plaza sitiada. Cuatro días después un tape trajo la noticia de una disputa entre los suyos y los castellanos:

A las 8 horas de la noche llegó a la muralla un indio tape. Se entregó él mismo y llevándolo hasta el gobernador dijo que la noche anterior se había atrapado a otro indio viniendo para la plaza con un caballo cargado de carne fresca para regalársela a su señoría [el gobernador] en gratitud por el buen recibimiento que en otras ocasiones les había dispensado y que lo tenían por muerto los castellanos y que por este motivo se habían casi

fortificaciones desfavorece a los guaraníes” (Haubert, 1990: 222).

¹⁹ Según Pereira de Sá, el padre Werle: “Traía a los bárbaros tan observantes en la obediencia como prontos en las obligaciones respetando más las voces del cacique eclesiástico que los preceptos del general y ministros seculares, antigua doctrina entre ellos no existir en la campaña sin la protección de sus padres a quien solo reconocen como superiores” (1993: 84-85).

²⁰ Anônimo. *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento...* Biblioteca Nacional, Lisboa, Seção de Reservados, cód. 1445, foja 52.

²¹ Anônimo. *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento...* , foja 53.

rebelado los indios a lo que se dio algún crédito porque desde las 8 horas hasta las 9 se oían por aquella banda donde se encontraban arranchados doce tiros de escopeta y de la media noche hasta las dos horas se oyeron seis y de ahí hasta el día diecinueve.²²

El día 19 por la madrugada, el indio salió de la plaza con algunos regalos dados por los sitiados: tabaco, aguardiente y “otras bagatelas”. Al día siguiente tenemos otra noticia traída por un indio misionero:

A las siete horas de la noche llegó un tape y ratificó ser cierto que los indios se habían sublevado contra los castellanos y que los tiros que se habían oído el día 18 eran de los mencionados castellanos contra ellos y que había habido en esa noche muy buena pelea entre los unos y los otros no solo por el mencionado indio capturado si no por otros motivos y desconfianzas.²³

Durante todo el mes de enero fueron frecuentes las visitas de los misioneros a los portugueses. El día 29 al amanecer, cinco indios se aproximaron a la muralla batiendo palmas, y “venían con el interés del tabaco y del aguardiente con los que se les convidaba”. Por la tarde “llegaron 5 indios y dicen que uno de ellos era su sargento mayor y que venía a despedirse de nuestro gobernador y darle las gracias por el buen recibimiento que había dispensado a sus indios”.²⁴ El 5 de febrero dos misioneros llevaron dos reses y dos caballos. Fueron perseguidos por los españoles, pero consiguieron huir. El día 24 ocho indios que estaban siendo acosados por la caballería española fueron auxiliados por los portugueses y refugiados en el fuerte, de donde salieron por la noche.²⁵

En carta al ministro español don José Patiño, don Miguel de Salcedo explicó la difícil relación entre españoles y tapes en el campo de bloqueo. Por no entender la lengua de los indígenas “costó destinarlos en los trabajos que

²² Anônimo. *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento...*, foja 55.

²³ Anônimo. *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento...*, foja 56.

²⁴ Anônimo. *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento...*, foja 59.

²⁵ Anônimo. *Diário dos Sucessos da Nova Colônia do Sacramento...*, foja 70.

habían de ocupar, por valerse de intérpretes, los que, por aversión natural o mala voluntad, trocaban en diferente sentido lo que se mandaba y por evitar esta confusión, concurrió en la trinchera todas las noches que duraron los ataques el Padre Tomás Werle”. La muerte del padre, líder principal de los misioneros, intensificó las tensiones entre las tropas españolas y las milicias criollas, por un lado, y los indígenas por el otro. Estas tenían su origen en la disputa por el control del ganado caballar y vacuno, así como en la tentativa de los españoles de impedir que los guaraníes llevaran carne a los sitiados “para conseguir los géneros de mercaderías que ellos apetecen”. Este conflicto trajo como resultado bajas en ambos bandos. El gobernador concluía la carta diciendo que

como los españoles les habían concebido odio irreconciliable y unos y otros estaban ensangrentados por las muertes que hubo de las dos partes y en disposición de algún suceso fatal, ordenó que se retirasen los indios a sus pueblos [...] De no tomar esta providencia, se hubiera visto con una guerra civil en el campo del bloqueo (Pastells & Matteos, 1958: 243).

La animosidad entre españoles y misioneros era tal que el 28 de febrero el gobernador de Buenos Aires dio orden al padre Lorenzo Daffe de que se retirase del cerco con sus indios. Salcedo acusaba a los misioneros de abastecer de carne a la ciudad sitiada “de ir de 30 en 30 a nuestra vista y volver de la plaza con tanta desvergüenza de día claro”. Además de eso, se quejaba al jesuita de que “en lugar de tener amigos parece, por sus operaciones, ser enemigos declarados, pues han tenido la osadía de salir de noche [...] a atacar la gran guardia nuestra; delito que no hay horcas bastantes para castigar tal exceso” (Cortese, 1954: 334).

Simão Pereira de Sá nos informa que una “peligrosa controversia entre los tapes y los castellanos suscitó la muerte de un indio, casualmente herido de sus propias rondas”. Sin embargo, entre los portugueses los indios “eran festejados por la utilidad y despreciados por la inconstancia de sus genios, pero como de la aspereza castellana vivían quejándose, querían servir a quien mejor los tratase” (Pereira da Sá, 1993: 90).

Pese a todos estos problemas de convivencia entre españoles e indígenas, según Pereira de Sá se esperaba que más de tres mil indios de las misiones

fueran a vengar la muerte del padre Tomás Werle. Sin embargo —afirmaba—, los misioneros no se dirigieron al sitio de Colonia porque el gobernador de Montevideo había hecho trascender la noticia de que tropas paulistas atacarían las reducciones por orden del gobernador de San Pablo. En realidad, las tropas paulistas eran muy limitadas: las fuerzas comandadas por Cristóvão Pereira de Abreu (conocedor de los caminos para llevar ganado a San Pablo, y con casa y negocios en Colonia) no superaban los 160 hombres. Estas tropas por sí solas no podían atacar las misiones, pero entraron en conflicto con las patrullas misioneras, a las cuales les habían quitado ganado y caballos para facilitar la instalación de una nueva población en el Río Grande de San Pedro. La fundación oficial de Río Grande sería llevada a cabo por el brigadier José da Silva Pais en 1737 (Pereira da Sá, 1993: 159-160). Aunque la noticia que circulaba era solo parcialmente cierta, fue importante para los portugueses en la medida en que mantuvo a los indios ocupados en la defensa de las misiones.²⁶

Entretanto, aunque los sitiados aceptaron de buen grado las carnes traídas por los indios, no dejaron de desconfiar de su comportamiento.²⁷ El cronista Simão Pereira de Sá escribió que los tapes:

Aún con el rigor de azote arriesgaban sus vidas, fabricando carnes en partes desiertas para negociar con nuestra pública indigencia, sin embargo siempre recelosos de la infidelidad que profesaban, aceptamos con repugnancia las ofertas y no la correspondencia, porque siempre envolvían con una verdad muchas mentiras (1993:90).

Aun sin la presencia de tropas guaraníes, enviadas de regreso para las

²⁶ “Pero induciendo estas noticias el miedo diabólicas quimera, formó ilusiones tan variadas el concepto que no teniendo entidad ni fundamento, nos fueron de mucha utilidad y provecho, principalmente cuando recorría la mentira con apariencias de realidad” (Pereira de Sá, 1993: 90).

²⁷ Lo mismo ocurría con relación a los minuanos. Durante el bloqueo al puerto de Montevideo, el brigadier José da Silva Pais escribió a Gomes Freire el 08/11/1736: “Los minuanos siempre se encuentran neutrales, pero están entrando en Montevideo y prometiendo dar parte de cualquier novedad que ahí hubiera y supuesto intentaba valerme de ellos fiado en el conocimiento que tienen de mí por ahora no me animo a eso porque son inconstantes y temo que me vendan queriendo conservar una y otra parte”. En *Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Rio Grande do Sol*: 1948, nº 109 a 112, p. 16.

misiones a causa de los conflictos con los españoles, los víveres continuaban llegando a los sitiados. En 1737 Vasconcelos escribía al gobernador de Río de Janeiro, Gomes Freire, que “del campo de bloqueo entra la ración de carne fresca que el soldado castellano cambia por ropa y trastos, no obstante la prohibición de sus oficiales, que exactamente procuran que se observe, siendo ellos mismos los que hacen las rondas”.²⁸ Las negociaciones entre portugueses y españoles continuaron a pesar de la guerra. También fueron frecuentes las deserciones de ambos lados.

La paz volvió al Plata el 1º de septiembre de 1737, cuando llegó a Sacramento la nave *Boa Viagem* con la noticia de la firma del armisticio por parte de los representantes de las Coronas portuguesa y española el 16 de marzo del mismo año en París, ordenando el cese de las hostilidades y el mantenimiento del *statu quo*.

Incluso ya finalizada la guerra, el gobernador de Buenos Aires volvió a pedir el auxilio de los misioneros con el fin de contener posibles avances de los portugueses. Sin embargo, esta vez el Provincial de las misiones del Uruguay no quiso atender el pedido del gobernador, pues: “la suspensión de armas hecha entre los vasallos de ambas Coronas y publicada [me] parece no solamente obliga a los españoles, sino también a nuestros indios, pues unos y otros se precian de leales vasallos de su Majestad Católica”. Además agregaba otra razón importante a su negativa: “los indios solos, sin cabos que los dirijan, sin ayuda de bastantes e iguales armas ofensivas, sin artillería [y] a cuerpo descubierto no irán más que al matadero” (Bauzá, 1965: 382-386).

La tercera toma de la Colonia del Sacramento, 1762

El tratado de Madrid, firmado en 1750, estipulaba la permuta de Colonia del Sacramento por los Siete Pueblos de las Misiones. No obstante, dicha permuta jamás se llevó a cabo, dado que el tratado de El Pardo, de 1761, anuló el acuerdo anterior.

La guerra regresaría al sur de América como consecuencia de la guerra de los Siete Años, que enfrentó a los Borbones con la mayor parte de las demás Coronas europeas. Así, Portugal y España volvieron a encontrarse en campos opuestos.

²⁸ En *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*: tomo 32, 1º trimestre de 1869, p. 67.

El 5 de octubre de 1762 se iniciaron los combates bajo el comando de D. Pedro de Cevallos. De las tropas que realizaron el sitio a Sacramento en 1762, había 1146 guaraníes y 231 “indios ladinos”.²⁹ Los misioneros estaban liderados por los jesuitas José Cardiel y Pedro Sigismundo.³⁰ Se hicieron compañías de cien indios cada una, con su capitán, caja de guerra y bandera con la imagen de Santo Tomás.³¹ Iban armados con arcos, flechas y hondas (Lesser, 2005:65).

También durante este sitio, la convivencia entre los misioneros y los españoles no fue nada fácil. Los milicianos de Corrientes fueron los encargados de recoger el ganado de las estancias misioneras, cosa que desagradó a los indios y a los jesuitas. Sintiéndose humillados por la tarea -y probablemente también por la repugnancia que ella suscitó entre los misioneros- los correntinos pidieron mejor trato y que se los destinara a funciones de guerra. Sin embargo, lo único que consiguieron fue que los licenciaran y los enviaran de vuelta a casa a pie, pues sus caballos les fueron confiscados y recibieron un pasaporte en el cual constaba que “son traidores al rey e inquietadores de los que no lo son, y perniciosísimos [sic] para servir con los indios” (Lesser, 2005:64).

Es sabido que Cevallos tenía buenas relaciones con los jesuitas (García Belsunce, 1999:168) y, con seguridad, era consciente de que las tropas misioneras eran esenciales para combatir a los portugueses. Esta actitud ayudó a conservar el buen orden entre los indios y los españoles y de este modo se evitó que se repitieran entre los asediadores conflictos tales como los acaecidos durante el sitio de 1735 a 1737. Incluso así, algunos indios se pasaron al lado portugués, pues tenemos información de que el 16 de octubre de 1762

²⁹ Nómima de la plana mayor y tropa del ejército de S. M. C. que asistió al sitio de la Colonia en el mes de noviembre de 1762. En *Campaña del Brasil - Antecedentes Coloniales* (1932). Buenos Aires: Archivo General de la Nación, tomo III, p. 16.

³⁰ “Breve notícia da Colônia do Santíssimo Sacramento e diário do seu último ataque pelos castelhanos. Ano de 1762”. Publicada como anexo a la *História topográfica e bélica da Nova Colônia do Sacramento do Rio da Prata*, de Simão Pereira de Sá. Porto Alegre: Arcano 17, 1993, p. 173.

³¹ “Los guaraníes asignaban enorme importancia a los símbolos militares y a las imágenes religiosas, en la medida que éstos marcaban particularidades de cada reducción y podían asociarse al prestigio y a la precedencia de un grupo de individuos, o incluso generar un sentido de pertenencia comunitario más allá de la jurisdicción de un pueblo” (Wilde, 2009: 179).

“vino un indio desertor de Paraguay [y] dio por noticia que los enemigos habían sufrido bastantes estragos con nuestro fuego”.³²

Algunas conclusiones sobre el papel militar de los indios misioneros

Como apunta Elisa Frühauf García en su estudio sobre las relaciones entre los minuanos y los portugueses, las alianzas entre indígenas y europeos eran frecuentes cuando resultaban provechosas para ambos (García, 2009). También las relaciones entre los guaraníes y los portugueses —siempre tratados como enemigos irreconciliables en la historiografía tradicional— podían ser amistosas dependiendo de la coyuntura, como pudimos ver en los ejemplos de colaboración entre misioneros y portugueses durante los cercos a la Colonia del Sacramento, que ocurrían a pesar de la vigilancia y de la represión por parte de los españoles.

En todo caso, no conviene minimizar el importante papel desempeñado por las tropas misioneras, que sabían muy bien cómo demostrar a la Corona su importancia para el sistema defensivo del imperio español de ultramar.

Además, los servicios militares a la corona eran registrados en los archivos de los pueblos como evidencia de la lealtad de los guaraníes al rey. [...] De este modo se producía una interesante articulación entre la historia monárquica en las fronteras y la memoria individual y familiar de los indígenas. (Wilde, 2009: 168)

Aunque las misiones entre los portugueses habitualmente no tuvieron la misma importancia estratégica que para los españoles, también en la América portuguesa las identidades indígenas se reconstruían a partir del contacto con los europeos, y la fidelidad a la Corona servía para que los indios hiciesen valer su importancia y sus derechos ante las autoridades coloniales y metropolitanas.

³² “Breve notícia da Colônia do Santíssimo Sacramento e diário do seu último ataque pelos castelhanos. Ano de 1762”. Publicada como anexo a la História topográfica e bélica da Nova Colônia do Sacramento do Rio da Prata, de Simão Pereira de Sá. Porto Alegre: Arcano 17, 1993, p. 169.

Fue siempre en la condición de indios divididos en aldeas en las que presentaban sus peticiones al Rey: el nombre portugués de bautismo y la identificación, a partir de la aldea habitada, constituían las formas de identificación usuales delante de las autoridades coloniales, cuando a ellas se dirigían para obtener sus mercedes. (Almeida, 2001: 53)

Y ¿qué mejor forma de mostrar a la Corona su importancia en el contexto colonial que destacar su actuación en defensa de los dominios ultramarinos? En la lucha contra los holandeses y franceses (en el caso de los indígenas vasallos de Portugal) y en el combate contra los *bandeirantes* en las fronteras y contra los lusos en la Colonia del Sacramento (en el caso de los misioneros de la Provincia Jesuítica del Paraguay), los indígenas supieron adecuarse al sistema colonial, buscando mantener su libertad y sus derechos a través de su representación como fieles vasallos de los reyes de Portugal y España.

Sin embargo, la participación de las milicias guaraníes en la disolución de la revuelta comunera en el Paraguay, aunque bajo las órdenes de las autoridades coloniales en nombre del rey, “no dejó de motivar suspicacias en otros ámbitos, que creyeron ver en ellas la fuerza armada de un ‘Reino Jesuítico’ en potencia. Una interpretación maliciosa que en poco tiempo halló eco en los rumores cortesanos y fue difundida en panfletos internacionales” (Maeder, 2010: 127).

La resistencia de los indígenas al tratado de Madrid aumentó el temor al poder de los jesuitas en una Corte cada vez más regalista en su relación con la Iglesia. Finalmente, siguiendo el ejemplo de Portugal y de Francia, en 1767 se ordenó la expulsión de los jesuitas, quedando sus misiones a cargo de otras órdenes en el plano espiritual y de funcionarios de la Corona en el secular. Con la intención de centralizar el poder, la Corona española desarticuló su principal cuerpo de defensa de las fronteras, facilitando así la expansión portuguesa, que, en 1801, tomaría los Siete Pueblos de la orilla oriental del río Uruguay sin enfrentar mayor resistencia por parte de los guaraníes ni de sus oficiales españoles.

Bibliografía

Almeida, L. (1957). *A Diplomacia Portuguesa e os Limites Meridionais do Brasil (1493-1700)*. Coimbra: Universidade de Coimbra.

- Celestino de Almeida, M. R. (2001). Índios aldeados: histórias de identidades em construção. *Revista Tempo*, 12.
- Azarola Gil, L. E. (1931). *La Epopeya de Don Manuel Lobo*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones.
- Azarola Gil, L. E. (1959). Historia de la Colonia del Sacramento (1680-1830). *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, 22.
- Barrios Pintos, A. (2008). *Historia de los Pueblos Orientales* (Tomo I). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental; Ediciones Cruz del Sur.
- Bauzá, F. (1965) *Historia de la dominación española en el Uruguay*, Tomo III. Montevideo: Biblioteca Artigas.
- Boxer, Ch. (2007). *A Igreja Militante e a Expansão Ibérica, 1440-1770*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Cortês, J. (1954). *Manuscritos da Coleção de Angelis*, Tomo V. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional.
- Ferreira da Sylva, S. (1993). *Relação do Sítio da Nova Colônia do Sacramento*. Porto Alegre: Arcano 17.
- Fradkin, R. (2002). Guerras, ejércitos y milicias en la conformación de la sociedad bonaerense. En Fradkin, R. (director de tomo). *Historia de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa.
- García Belsunce, C. A. (1997). La Sociedad Hispano-Criolla. En *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo II. Buenos Aires: Planeta.
- Garcia, E. F. (2009). *As Diversas Formas de ser Índio: Políticas Indígenas e Políticas Indigenistas no Extremo Sul da América Portuguesa*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.
- Haubert, M. (1990). *Índios e Jesuítas no Tempo das Missões*. São Paulo: Circulo do Livro.
- Herzog, T. (2006). *Vecinos y Extranjeros. Hacerse Español en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Keegan, J. (1995). *Uma História da Guerra*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Kern, A. (1982). *Missões: Uma Utopia Política*. Porto Alegre: Mercado Aberto.
- Lesser, R. (2005). *La Última Llamada. Cevallos, Primer Virrey del Río de la Plata*. Buenos Aires: Biblos.
- Lisanti, L. (org.) (1973). *Negócios Coloniais* (Vol.4). São Paulo: Visão Editorial.
- Maeder, E. (2010). Las Misiones Jesuíticas. En Telesca, I. (coord.). *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus.

- Meliá, B. (2006). Escritos guaraníes como fuentes documentales de la historia paraguaya. En *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* [En línea], <http://nuevomundo.revues.org/2193#tocto1n2> consultado el 08/06/13.
- Monteiro, J. (1937) *A Colônia do Sacramento (1680-1777)* Vol. 1. Porto Alegre: Globo.
- Mörner, M. (s/d). *Actividades Políticas y Económicas de los Jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Paidós.
- Neumman, E. (2000). Fronteira e identidade: confrontos luso-guarani na Banda Oriental, 1680-1757. *Revista Complutense de Historia de América*, 26.
- Pastells, P. & Matteos, F. (1958). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Tomo VII. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pereira de Sá, S. (1993). *História topográfica e bélica da Nova Colônia do Sacramento do Rio da Plata*. Porto Alegre: Arcano 17.
- Possamai, P. C. (2009). “Montevideo es outro Gibraltar”. As tentativas dos portugueses em ocupar Montevidéu no século XVIII. *Estudios Históricos – CDHRP*, 3.
- Rodríguez, S. & González, R. (2010). *En Busca de los Orígenes Perdidos. Los Guaraníes en la Construcción del Ser Uruguayo*. Montevideo: Planeta.
- Sammel, G. V. (2000). *A Primeira Era Imperial*. Lisboa: Europa-América.
- Sepp, A. (1980). *Viagem às Missões Jesuíticas e Trabalhos Apostólicos*. Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: EDUSP.
- Wilde, G. (2009). *Religión y Poder en las Misiones de Guaraníes*. Buenos Aires: SB.

Los autores

Víctor Hugo Abril

Possui graduação pela Universidade Gama Filho (2007), especialização em História do Brasil pela Universidade Federal Fluminense (2008), mestrado em História pela Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (2010). Atualmente (2011), sob a orientação da Profa. Dra. Maria Fernanda Bicalho, desenvolve uma tese de doutorado sobre os governadores interinos no Rio de Janeiro (1705-1750), no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense, financiado pela CAPES.

E-mail: victorhugo.abril@uol.com.br

Maria Cristina Bohn Martins

Pfesorora Titular de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos UNISINOS. Está vinculada a la enseñanza de grado y de postgrado. Becaria de CNPq. Coordinadora del Grupo de Investigación (CNPq) *Jesuítas nas Américas*, es miembro del Grupo *História das Américas: fontes e historiografia*. Magister de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (1984), Doctora en Historia por la PUC/RS (1999), con su tesis *A festa guarani das reduções: perdas, permanências e transformações*. Tiene experiencia en el área de Historia de América, actuando en temas ligados a las sociedades indígenas y coloniales, dinámicas de frontera, las instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas del mundo colonial y del período independiente.

E-mail: mcris@unisinis.br

Carlos María Birocco

Profesor titular regular en la Universidad de Morón y doctorando de la

Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado dos libros sobre historia regional y varios artículos en libros y en revistas nacionales e internacionales sobre distintas temáticas, entre las que se destacan la evolución de la propiedad de la tierra, la justicia rural y el régimen municipal en el Buenos Aires colonial.

E-mail: cbiroc@yahoo.com.ar

Marcelo Díaz Buschiazzo

Licenciado en Ciencias Militares (Estrategia), Profesor de Historia de los Conflictos Armados. May.(R) Ejército (Uruguay). Cursa la licenciatura en C. Antropológicas, Arqueología Investigación (UdelaR-Uruguay). Coordinador General del Proyecto de Arqueología Militar “Campos de Honor”. Autor: *Acciones militares del Cuerpo de Patricios de Buenos Aires en la Banda Oriental (1807-1811)*, Mapa Histórico. Coautor: *Batallas que hicieron Historia* (El País, 2005), *Las Batallas de Artigas* (1811). Ha dictado conferencias sobre Historia Militar, Arqueología militar y Fortificaciones en Uruguay, Brasil, Argentina y España.

E-mail: diazmarcelo@hotmail.com

Fernando Dores Costa

Doctorado en Sociología y Economía histórica. Investiga temas de historia social portuguesa de los siglos XVII, XVIII e XIX. En los últimos años, indagó sobre la historia social del ejército, desde las prácticas de reclutamiento y las resistencias al estilo militar. Autor de *A Guerra da Restauração-1641-1668* (Livros Horizonte, 2004), *D. João VI* (em parceria, 2006; edição brasileira, São Paulo, 2008), e *Insubmissão. A aversão ao serviço militar em Portugal no século XVIII* (2010). Actualmente es investigador del Centro de Estudos de História Contemporânea del Instituto Universitário de Lisboa.

E-mail: fernando.dorescosta@gmail.com

Daniel Fessler

Magister en Ciencias Humanas (opción Historia rioplatense) por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Integrante del equipo de Investigación *Guerra, orden social e identidades colectivas en la Banda Oriental 1816 - 1824* en el Depar-

tamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y C.E. de la Universidad de la República.

E-mail: danfessler@gmail.com

Juan Carlos Luzuriaga

Licenciado en Historia por la Universidad de la República y profesor de Historia de los Conflictos Armados en el Instituto Militar de Estudios Superiores. Se desempeña como coordinador del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU), en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UdelaR. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Las Batallas de Artigas – 1811-1820* (coautor, Montevideo, 2011); *El Football del Novecientos* (Montevideo, 2009); *Las Campañas de Cevallos: Defensa del Atlántico Sur, 1762-1777*, (Madrid, 2008).

E- mail: luzuriaga50@hotmail.com

Mário Maestri

Brasileño e italiano, estudió historia en la UFRGS (1970) Brasil, y en la Universidad de Chile (1971-3). Realizó un postgrado en Historia en UCL, de Bélgica, con disertación de maestría sobre África (1977) y su doctorado sobre la esclavitud (1980). Trabajó en FURG, UFRJ, UFRGS e PUCRS. Desde 1996 dicta clases en el programa de PPGH de la UPF. Orientó más de treinta disertaciones y tesis de doctorado en el área de la esclavitud, de la inmigración colonial-campesina y sobre historia del Plata. Dirige la colección Malungo – con más de 25 títulos sobre la esclavitud. Publicó más de treinta y cinco libros en Brasil, Italia, Bélgica y Francia.

E-mail: maestri@via-rs.net

Juan Marchena Fernández

Doctor en Historia Latinoamericana. Catedrático de Historia de América en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y Director del Área de Historia de América y de los programas de Master y Doctorado. Autor de más de cien trabajos de investigación publicados en España, Europa, Estados Unidos y América Latina. Autor en algunas de las principales obras de referencia de historia Latinoamericana: *Historia de América Latina* de UNESCO, *Historia Andina*, *Historia de España de Menéndez Pidal* e *Historia de América La-*

tina. Crítica. Pertenece a numerosos consejos académicos y de redacción de prestigiosas revistas de investigación internacionales del JCR. Investigador principal en diversos proyectos de excelencia e I+D+I. Doctorado Honoris Causa por las Universidades Andina Simón Bolívar (Quito), Cartagena (Colombia), Catamarca (Argentina) y Universidade Nova de Lisboa. Miembro de varias Academias de Historia. Director del proyecto de investigación *Apogeo y Crisis de la Real Armada, 1750-1823*, Junta de Andalucía, 2009-2013.

E-mail: jmarfern@upo.es

Bruno Mendes Tulux

Magister en História de la Universidade Federal da Grande Dourados (Brasil). Licenciado en História de la Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (Brasil). Professor en la rede privada de ensino em Campo Grande, Mato Grosso do Sul.

E-mail: brunotulux@hotmail.com

Maria de Jesus Nauk

Doctora en Historia de la Universidade Federal Fluminense (Brasil) y Profesora del Curso de Graduação e Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal Da Grande Dourados. Autora de artículos y libros, entre los que se destacan *O governo local na fronteira oeste: a rivalidade entre Cuiabá e Vila Bela no século XVIII*. Es organizadora del “Dicionário de História de Mato Grosso - período colonial”.

E-mail: jnauk@hotmail.com

Helen Osório

Professora associada del Departamento de História y del Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil); Doctora em Historia, UFF; Investigadora del CNPq. Es autora, entre otros, de *O império português no sul da América: estancieiros, lavradores e comerciantes*, 2007; *Guerra y comercio en la frontera hispano-portuguesa meridional - Capitania del Río Grande, 1790-1822*. In: Fradkin, Raul. (Org.). *Conflictos, negociaciones y comercio durante las guerras de independencia latinoamericanas*, 2010.

E-mail: hosorio@via-rs.net

Paulo Cesar Possamai

Doctor en Historia Social por la Universidad de San Pablo (Brasil). Es profesor del curso de grado y post grado en Historia en la Universidad Federal de Pelotas (Rio Grande do Sul – Brasil). Actualmente trabaja en una investigación de post doctorado que se propone realizar un estudio comparativo entre las condiciones de vida de las tropas portuguesas y españolas en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII. Dicho trabajo está radicado también en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

E-mail: paulocpossamai@gmail.com

Emir Reitano

Profesor (1989) y Doctor en Historia (2004) egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Titular de la Cátedra de Historia Americana Colonial en dicha Universidad. Profesor Invitado en la Universidad Torcuato Di Tella. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Autor del libro *La inmigración antes de la inmigración. Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo (2010)*; editor junto a Alejandra Mailhe del libro “*Pensar Portugal*”. *Reflexiones sobre el legado cultural del mundo luso en Sudamérica* (2008) y autor de diversos artículos y trabajos referidos a la Historia Americana Colonial publicados en Argentina, Chile, Estados Unidos, Uruguay, México, España y Portugal.

E-mail: ereitano@lpsat.com

Otávio Ribeiro Chaves

Posee una Maestría en Historia Social de la Universidade Federal da Bahia (2000) (Brasil) y un Doctorado en Historia Social de la Universidade Federal do Paraná (2008) (Brasil). Actualmente es Profesor Adjunto en la Universidade do Estado de Mato Grosso. Tiene experiencia en el área de Historia, con énfasis en Historia del Brasil Colonial, centrando su investigación principalmente en los siguientes temas: Modos de Governabilidade na América Portuguesa (século XVIII); Povoamento, Militarização e Escravidão na Fronteira Oeste do Império Português. Es miembro del Grupo de investigación “*Fronteira Oeste: Poder, Economia e Sociedade* - registrado en CNPq”.

E-mail: otavioribeirochaves@gmail.com

Tomás Sansón Corbo

Licenciado en Historia por la Universidad de la República (Uruguay, 1990) y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina, 2000). Es docente en Régimen de Dedicación Total de la Universidad de la República (Uruguay) y miembro activo del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (SNI-ANII). Responsable del proyecto *Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios, la investigación histórica y los imaginarios sociales en Uruguay y Argentina*. Ha publicado *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial* (Montevideo, 2006) y *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)*. (La Plata, 2011), entre otros libros y artículos.

E-mail: slbt@hotmail.com

Diego Téllez Alarcia

Doctor en Humanidades. En la actualidad es profesor del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Rioja (España). Ha obtenido por sus investigaciones varios premios, entre los que destacan el Premio de Investigación Pablo de Olavide, el Premio Jóvenes Investigadores de la Fundación Española de Historia Moderna y el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales Cortes de Cádiz. Entre sus libros sobresalen: *La Manzana de la Discordia*: (2006), *D. Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus* (2008), *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII* (2010), *Una estatua para el Nelson del Plata* (2010) y *El Ministerio Wall* (2012).

E-mail: diego.tellez@aurea.unirioja.es

El libro comienza su introducción con un trabajo de Juan Marchena quien indaga en larga duración las repercusiones que tuvieron los conflictos hispanolusitanos de la península en el plano americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este trabajo permite adentrarnos en el otro plano del libro que analiza la guerra en la frontera; en primer lugar hacia el sur rioplatense y luego, en un segundo bloque, se traslada el análisis hacia la frontera norte de la región platina.

El trabajo ubica al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa área de frontera hispanolusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispanolusitanas en el área rioplatense observa que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó definitivamente signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar exactamente el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta región las relaciones entre súbditos de ambas coronas se dio de forma demasiado particular. Estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, muy alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas coronas.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento, entendiendo a la frontera como ese lugar permeable abierto en el que interactúan todas las sociedades: la hispanocriolla, la portuguesa y la indígena, generando dentro de este mundo un complejo mosaico étnico en donde las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, el bloque sobre historiografía, memoria e identidad cierra el libro dejando abierto el debate en la temática planteada.



*Centro de Historia Argentina y Americana
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
ISBN 978-950-34-1235-0*